

centro de interpretación

Urbi Scallabis

De Scallabis a Santarém



Disponiendo de un buen clima y a la vera de un río fértil y fácil de navegar, Santarém ha conocido una historia anterior a la escrita. En el primer milenio antes de Cristo tuvo influencia de las civilizaciones mediterráneas orientales, asumiendo las características de ciudad-estado. Se integró en el Reino de Portugal apenas a mediados del siglo XII, pero ha asumido un importante papel en los principales momentos de la historia lusitana.

Heredera de las varias tradiciones culturales que han pasado por ella a lo largo de tres milenios, Santarém ofrece sorpresas y constante brillo, no sólo para quienes desean conocer su presente, sino también para descubrir a quienes la han construido en el pasado.

Vista general de la Villa de Santarém (1530-1534), Iluminación de Antonio de Holanda, en *Genealogia das Casas Reais de Espanha e Portugal*, British Library, Ms. Additional 12531

Vaso, III/II a. C. (periodo calcolítico), MMS

Copa en campana, III/II a. C. (periodo calcolítico), MMS



Prehistoria y Antigüedad

Santarém siempre ejerció un magnetismo especial sobre poetas, religiosos, viajeros y artistas. Ya en 1506, Cataldo Sículo escribió: "Un joven poeta de nuestro tiempo comparó este lugar con un águila que detiene su vuelo en el aire, con las alas extendidas y abiertas, mirando la tierra de manera arrogante: con el pecho y el pico, observa desde lo alto el campo el río y las corrientes que le darán de comer y beber; con las dos alas cubre y protege, hacia uno y otro lado, los densos y fecundos viñedos; con su larga cola vigila y cuida los extensos olivares".

En el siglo XVIII, se relacionó la fundación de la ciudad de Santarém con la mitología ibérica de Habis, compilada en el siglo III d. C. por el historiador romano Justino. La leyenda habla de un héroe que fue abandonado al nacer y una cierva lo alimentó, y acabó por transformarse en el Rey de los Tartessos, trayendo paz, justicia y progreso a su pueblo.

Sin embargo, los objetos encontrados revelan que el lugar ya era habitado por seres humanos por lo menos cinco mil años antes de Cristo. Uno de los vestigios de ese período es la vasija neolítica hallada en el monte de São Bento.

En la Edad de Hierro, el pueblo recibió la influencia de las civilizaciones mediterráneas orientales, principalmente de los fenicios que se asentaron en la actual región sirio-palestina. Su fuerte apuesta en el comercio marítimo hizo que, en apenas tres siglos, los fenicios se expandiesen por el Mediterráneo y fundasen emporios comerciales a lo largo de toda la costa. La influencia fenicia justifica los antiguos topónimos por los que Santarém fue conocida en otros tiempos: *Moron* y *Scallabis*.

Según el historiador griego Estrabón, *Moron* se situaba en un monte cercano al río, a unos noventa y dos kilómetros del

mar. Su nombre deriva de *mârom*, palabra fenicia que significa "lugar elevado", y se lo habrían dado los pueblos oriundos de la región de Cádiz, que se establecieron allí a fines del siglo IX antes de Cristo.

El material arqueológico de la Edad de Hierro descubierto en la alcazaba demuestra la presencia de estos pueblos.

Es probable que el espolón haya sido fortificado ya en esa época: su posición de privilegio con respecto al río y a las fértiles planicies diluviales hacían de él un lugar ideal para tal fin. La zona ribereña, por su parte, fue elegida para la instalación del puerto comercial. Las dos áreas contaban con vías de circulación que serpenteaban la ladera.

La influencia fenicio-púnica en la economía y la cultura locales se interrumpió recién cuando Roma se impuso sobre Cartago como gran potencia marítima del Mediterráneo y conquistó militarmente la Península Ibérica, asumiendo la administración de la región.

Los primeros vestigios de la presencia romana en *Moron* datan de la ocupación militar, en el año 138 antes de Cristo, por parte de las tropas de Décimo Junio Bruto, procónsul de la Hispania Citerior. Los romanos dan al lugar el nombre de *Scallabis*, basándose en dos palabras sirias cuyos significados serían "eliminar" y "antepasado", para indicar el inicio de una nueva era.

La ocupación romana alteró profundamente el modo de vida de los pueblos locales. El propio urbanismo fue rediseñado según los modelos romanos. Entre los años 49 y 44 antes de Cristo, se estableció un campamento fortificado (el *praesidium*) en un lugar aún no identificado. El historiador Plinio atribuye la fundación de dicho campamento al emperador romano Julio César, por lo cual lo denominó *Praesidium Iulium*.

Alrededor del año treinta antes de Cristo, el *praesidium de Scallabis* se transformó en una *civitas* cuya creciente importancia la llevaría a convertirse en uno de los tres *conventus* (o distritos) de Lusitania. La atravesaban dos arterias principales: una de ellas, nacida en *Bracara Augusta* (o Braga), entraba por el espolón y cruzaba el altiplano, doblando hacia el Sur, en dirección a *Olisipo* (la antigua Lisboa); la otra conectaba *Olisipo* con *Emerita Augusta* (actual Mérida).

Se desconoce cuál era la superficie exacta de la ciudad romana y el lugar donde estaba emplazada la necrópolis, lo que hace difícil contabilizar el número de habitantes. De las quince inscripciones relativas a *Scallabis*, sólo cuatro mencionan específicamente a la colonia y a sus pobladores.

Del período romano data una serie de edificios de carácter público, cuyo ejemplo más notable es el antiguo templo republicano, del cual se conservan el *podium* y parte de la *cella*.

Determinar la función de la edificación romana ubicada en el interior de la capilla mayor de la Iglesia de Santa María de Alcáçova es uno de los aspectos más difíciles.

De ella apenas se conserva el extremo oeste, pero seguramente le pertenecen los tres capiteles romanos reutilizados en las columnas de la nave de la iglesia.

Las cisternas descubiertas en la ladera oeste de la alcazaba, junto a la muralla orientada hacia la Estrada de Alfange, también son romanas.

A pesar de la escasez de elementos disponibles sobre el período transcurrido entre los siglos III y V, es posible inferir que la importancia militar de la colonia de *Scallabis* se mantuvo por lo menos hasta la invasión de Hispania por parte de los Alanos y Vándalos; como consecuencia, el poblado fue donado al rey visigodo Suerico, en el año 460.

Harpócrates

(Hórus niño), siglo III, MMS





Sello del Municipio de Santarém
(16 de mayo de 1255)
(Representación de la actual
puerta de Santiago)
ANTT, Alcobaca, m. 8, doc. 38



Período medieval (siglos V-XV)

La ocupación goda de *Scallabis*, encabezada por Suerico, no parece haber tenido un impacto significativo en el desarrollo urbano del altiplano. Como contrapartida, el suburbio ribereño muestra indicaciones de expansión, quizás fruto de una actividad portuaria más intensa.

En el año 714, los musulmanes conquistaron Santarém, que pasó a denominarse *Shantarîn*. Durante el dominio islámico, se construyeron torres para defender los valles adyacentes a la alcazaba. La torre de Alcoba custodiaba la ladera norte, mientras que la torre de Alhafa vigilaba la ladera sur.

Cerca de la entrada al castillo, que más tarde recibió el nombre de puerta de Santiago, había un conjunto de casitas apoyado en la muralla, formando un pequeño barrio fuera del muro conocido como *alcúdia*.

Una zona de paso, llamada *Alpram*, se interponía en el istmo del altiplano. Es probable que aquí se localizara la primitiva necrópolis islámica.

Los gobernadores musulmanes también reforzaron las murallas de esta zona con baluartes y torres, a fin de controlar el tránsito hacia la alcazaba y los arrabales.

En la meseta de Marvila se instaló la ciudad civil (o medina), con cerca de tres mil quinientos habitantes.

El punto central de la medina era la mezquita aljama, construida en la segunda mitad del siglo XI por orden del imán al-Hakam II. Junto a ella estaba el mercado (*sûq*), formado por pequeñas tiendas organizadas por especialidad.

La necrópolis principal de la medina se situaba junto a la puerta occidental de la ciudad, lo que lleva a pensar que el área dentro de los muros se había definido cuando la región todavía se encontraba bajo el dominio islámico.

El arrabal de Seserigo se desarrolló sobre las márgenes del

riacho de Runa, dando origen al sendero de Atamarma. Las murallas para proteger este barrio, y así promover el comercio y el transporte fluvial y marítimo, se construyeron a fines del siglo XI.

Aguas abajo, el embarcadero secundario se transformó en un nuevo arrabal, *Alfansi*, con su propia vía de acceso al altiplano.

Una extensa franja verde de huertas, jardines, viñas, pomares y olivares rodeaba *Shantarîn*. También es probable que se hayan construido pequeños altares (*ribats*) en las mesetas cercanas.

En la madrugada del 15 de marzo de 1147, las tropas de Afonso Henriques tomaron *Shantarîn*. A partir de entonces, la ciudad pasó a llamarse *Sancta Herene* y se organizó con una estructura parroquial.

En el altiplano se establecieron ocho parroquias. Las más antiguas eran Santa María de Alcáçova, Santa María de Marvila y São Martinho, constituidas después de la reconquista cristiana. Las parroquias de São Julião, São Salvador, São Nicolau, Santo Estevão y São Lourenço fueron fundadas recién en la etapa de estabilización política y militar.

En los dos núcleos ribereños hay siete parroquias: Santiago, Santa Iria, São Mateus y Santa Cruz, en Seserigo; São Pedro, São João Evangelista y São Bartolomeu, en Alfange.

Hasta el siglo XIV, la parroquia de Santa María de Alcáçova continuó siendo la principal zona militar, política y residencial. Allí residían el rey y la nobleza local, y se reunían preferentemente los magistrados y hombres más selectos del municipio.

La parroquia de São Martinho ocupaba el resto del espolón. Allí se encontraba la judería, creada durante el reinado de Pedro I.

Marvila era el centro comercial y artesanal por excelencia, tal como indica la tradición de las ciudades islámicas. El principal cruce de arterias de la parroquia correspondía, parcialmente, al actual Terreirinho das Flores, donde hasta el siglo XV se hallaba la picota.

São Salvador y São Nicolau eran áreas de expansión urbana, mientras que São Lourenço era una zona marginal y despoblada.

Monasterio de S. Domingos dos Frades (vista poniente) Maqueta. Mario de Sousa Cardoso, CMS





Toma de Santarém a los moros de mano de Afonso Henriques. Panel de azulejo.
Fábrica de Cerâmica de Sacavém (1932). Jardim das Portas do Sol (Jardín de las Puertas del Sol)

El nombre *Ribeira* se popularizó en el siglo XIV en los suburbios ribereños. La parroquia de Santa Iria presentaba una fuerte tendencia comercial, aunque más artesanal que Marvila. Cambistas, mercaderes y artesanos de distintas especialidades contaban con calles propias dentro de esta parroquia.

El desarrollo de las parroquias de São Mateus y Santa Cruz estuvo directamente ligado a dos casas señoriales de la elite local: *Villa Corrigia* y *Villa Nova*, fundadas por Gonçalo Pires Correia y Lourenço Domingos Minatos, respectivamente.

En el pequeño barrio amurallado de Alfange, la fortificación de la puerta de las Almas impedía el acceso al valle de Torres. En ese lugar, se destacaban las actividades vinculadas a la pesca, documentadas desde el siglo XIV.

A principios del siglo XIII, los grupos de misioneros que llegaron a la urbe dieron lugar al nacimiento de una nueva área de expansión urbana, conocida como "fuera de villa".

Se fundaron varios monasterios en el transcurso de medio siglo. Los frailes trinitarios fueron los primeros que se instalaron, en 1208, seguidos de los dominicos, los franciscanos, las monjas clarisas y, por último, las dominicas. La llegada de dichas órdenes religiosas generó conflictos que ocasionaron atrasos y desórdenes en el desarrollo de la periferia.

Los campos situados frente a las puertas de Leiria y de Maços fueron los que más se desarrollaron. A fines del siglo XV, ambos pasaron a ser plazas públicas (*rossios*), comunicadas entre sí por la *Carreira dos Cavalos*.

La plaza de la puerta de Leiria surgió a partir de la mudanza de la residencia real, ocurrida, probablemente, durante el reinado de Sancho II. Esta nueva alcazaba, compuesta por una zona de castillos y otra de palacios, cobró preponderancia a partir de la dinastía de Avis.

En 1302, comenzó a realizarse allí una feria anual, instituida por el Rey Dinis, y el lugar pasó a ser conocido como "terreno de la feria". La actividad económica resultante justificó, además, la creación de un espacio ocupado por jueces, notarios y escribanos que recibió el nombre de "alpendre de la feria". Más tarde, en esas tierras se instaló el hospital del Santo Espírito, dirigido por una cofradía de los hombres más selectos del municipio.

En esa misma época, también se registró un fuerte crecimiento urbano en la plaza de la puerta de Manços. Allí se trasladó el leprosario de São Lázaro, cerca del cual se situaban las ermitas de Santo António y Santa Maria Madalena. Junto al monasterio de São Domingos das Donas se construyó la residencia del obispo de Lisboa.

Después de la muerte del infante Afonso, hijo del rey Juan II, ocurrida en Alfange en 1491, la corte deja de frecuentar Santarém.

Puerta de la Atamarma (vista exterior) demolida en 1865, Dibujo de Cristino da Silva, BMS



Iglesia de Santa Maria de Marvila (anterior a 1536), Iluminación de Antonio de Holanda, Crónica de D. João I, de Fernão Lopes, Biblioteca Nacional de Madrid.





Período Moderno

La apatía en la que vivía Santarém a comienzos del siglo XVI se quiebra a causa de un fuerte sismo que destruye parcialmente las construcciones medievales. La ciudad erigida sobre los escombros del terremoto de 1531 adopta el estilo renacentista.

La alcazaba mantiene su función defensiva y religiosa, además de continuar ejerciendo un dominio simbólico sobre la villa. En el siglo XVII, sus murallas fueron reforzadas por un hornabeque del cual hoy sólo queda un baluarte. Es allí donde, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se constituyó la entrada a la fortaleza.

La residencia real fue una de las zonas del altiplano que sufrió las mayores transformaciones. La campaña de obras emprendida durante el reinado del monarca Manuel incluyó la mudanza de la puerta de Leiria y la edificación, fuera del muro, de la ermita de São Sebastião.

En la Praça de Marvila, y a partir de la carta foral de 1506, se refaccionó la Iglesia de Santa Maria, se construyeron nuevos edificios municipales (Paços do Concelho) y se instaló una nueva picota.

También a principios del siglo XVI se centralizan los hospitales y albergues de la villa en el Hospital de Jesus Cristo, fundado en 1426 por João Afonso de Santarém. La fundación de la Santa Casa de la Misericordia, entre 1502 y 1503, coincide con dicha centralización.

En el siglo XVII, se produjo un retroceso de la nobleza de la villa. De las grandes familias residentes en el lugar, ganan influencia los Teles de Menezes, entre quienes se destaca el conde de Unhão.

A partir del dominio filipino en Portugal, la presencia de la Corte pasó a ser más esporádica. Como contrapartida, la Iglesia Católica reforzó su peso estratégico en la villa a través de la construcción de la Iglesia de la Misericordia, la remodelación de las iglesias de São Nicolau, del Santísimo Milagro, de Santa Iria y de Santa Maria de Alcáçova, y la construcción de los monasterios de São Bento, de los Arrábidos Capuchos, de los Agustinos Descalzos, de la Ordem Terceira de São Francisco, de Santa Teresa do Carmo y del Colegio de los Jesuitas.

Este último implicó profundas modificaciones en el castillo y en la residencial real, obligando a demoler la puerta manuelina de Leiria, sobre la cual fue construida la Iglesia de la Senhora da Piedade. El antiguo Terreiro do Paço adquirió, entonces, la forma y las proporciones de la actual Praça Sá da Bandeira, transformándose en la principal entrada a la ciudad.



Villa de Santarém (1669), Pier Maria Baldi em Viaje de Cosme de Medicis por España y Portugal (1668-1669), Biblioteca Nacional de Madrid.

Fuera de las murallas, el cambio más significativo se dio en Chão da Feira, donde se establecieron las residencias de algunas familias nobles, como los Meneses o los Saldanha.

En el altiplano, la actividad manufacturera adquiere un nuevo impulso, no sólo por el desarrollo de los talleres de cerámica y ebanistería, sino también por la plantación de morenas, con el objetivo de posibilitar la cría de gusanos de seda. Esta actividad se destacó especialmente en Rossio da Porta de Manços, conocido más tarde como Largo das Amoreiras.

La ribera de Santarém recupera su posición relevante a partir de los descubrimientos y los viajes marítimos y asume definitivamente el rol de puerto fluvial. Entre las más de cien embarcaciones existentes, se destacaban las barcas de paso y las carabelas que recorrían el Tajo entre Lisboa y Abrantes.

Barqueros, pescadores, calafates y cordoneros constituían un porcentaje importante de la población ribereña, pero también abundaban otros artesanos y algunos mercaderes. De la vigorosa actividad comercial de la ribera dan prueba diversos topónimos locales, como la Portagem (una especie de tasa aduanera) y la Porta do Pão (puerta del pan), o las calles de la miel (Rua do Mel), de los corchos (Rua das Cortiças), de las hosterías (Rua das Estalagens), de las pieles (Rua dos Pelames) y de los tapetes (Rua dos Alambéis).

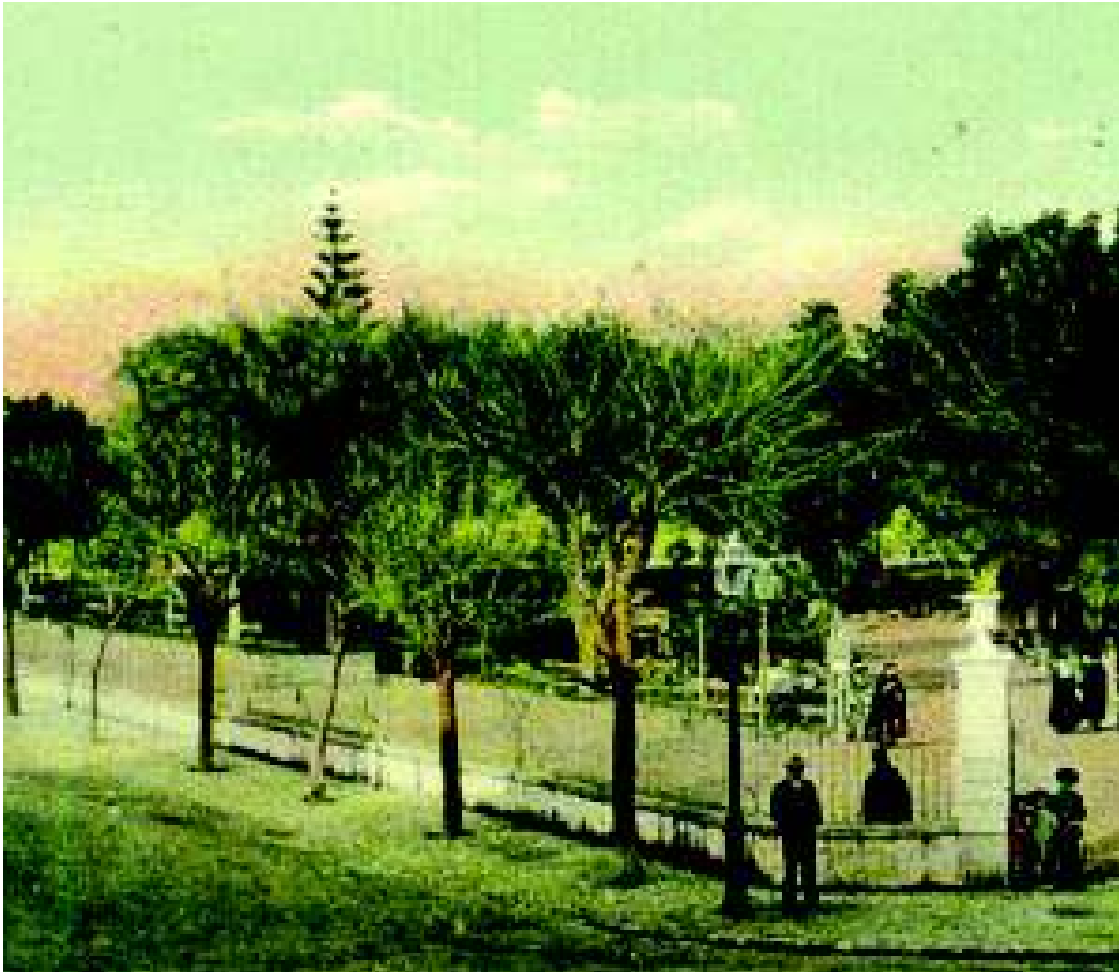
La producción de tapetes dio origen a la industria doméstica de hilados y tejidos, así como al nacimiento de un importante número de talleres de teñido.

El arte de la armería también se concentró y se perfeccionó en la ribera a partir del reinado de Manuel I. Entre los topónimos se puede mencionar la calle de los herreros (Rua dos Serralheiros). En este período, al sur de Alfange, se creó un gran arsenal al servicio de la navegación fluvial.

En los campos circundantes se cultivaba el cáñamo, cuya producción local explica la forma oblonga de la plaza del Arnado, donde las tareas manuales de la cordonería se realizaban al aire libre.

La actividad de producción de cueros se concentraba en las Alcaçarias da Ribeira, aunque también había curtiembres junto al Chafariz das Figueiras.

Además de centralizar la artesanía y el comercio, la ribera de Santarém estaba vinculada a la actividad agrícola de los campos cercanos. Este aspecto justificó la aparición de importantes bodegas y lagares y le daba al lugar una imagen de urbe agraria.



Período Contemporáneo

Durante el siglo XIX, Santarém inicia un nuevo ciclo en lo que hace a su historia urbana, pero sin perder los rasgos que la caracterizaron desde la Edad Media.

La contemporaneidad estuvo marcada por el terremoto de 1755, del cual la villa, especialmente la ribera, no salió ilesa. Como consecuencia de ese movimiento sísmico, muchas personas perdieron sus viviendas y los establecimientos religiosos tuvieron que abandonar sus lugares de residencia. Algunas puertas de la villa quedaron en ruinas y se prohibió el paso de carruajes a través de la puerta de Atamarma.

La reconstrucción después del terremoto le confirió una nueva imagen a la villa; a partir de entonces, las fachadas de las edificaciones adoptaron el estilo ecléctico romántico.

La abolición de las órdenes religiosas masculinas, proclamada el 30 de mayo de 1834, determinó que los edificios de muchos monasterios de la villa fuesen cedidos y adaptados a los más diversos fines. Otros, simplemente, fueron demolidos.

Como consecuencia de las nuevas políticas liberales, fueron privatizados y demolidos algunos trechos de las murallas, así como las puertas de Palhais, de Valada, de Atamarma y de Manços, lo que dio origen a la noción de "ciudad abierta". Al mismo tiempo, el número de parroquias de la ciudad se redujo de trece a cuatro. Sin embargo, la imagen estructural de la



Paseo de la Reina (anterior a 1910). Postal Ilustrado, Colección M&R (Lisboa), nº 348.

urbe, constituida por tres núcleos, fue registrada en los mapas y dibujos realizados por las tropas inglesas y francesas.

A lo largo del siglo XIX, la expansión de la parte alta no tuvo una gran importancia, a excepción de los barrios y villas que concentraban la actividad económica y productiva.

El campo fuera de villa, ahora llamado Sá da Bandeira, comenzó a funcionar como centro de cortejos y paradas, ferias francas y de ganado, carreras de caballos y largadas, actividades que se incrementaron a partir de la construcción de la plaza de toros. Aquí se construyó el Hotel da Boa Vista, sinónimo de la modernidad.

En las inmediaciones, se encuentra el Rossio do Sítio, que constituye un espacio de esparcimiento.

El tren a vapor llegó a Santarém el 1 de julio de 1861; pero el tendido de la red ferroviaria destruyó una parte significativa de la ciudad baja, imponiendo un divorcio entre los pueblos y el río que se mantiene hasta nuestros días.

La construcción del Puente Luis sirvió de conexión entre el Norte y el Sur, y se convirtió en un preciado instrumento para la emergente burguesía latifundista de Ribatejo.

La vía fluvial también era relevante, tanto para el transporte de mercaderías como para el paso de transeúntes, lo que le confería al paisaje local una colorida mezcla de tradición y modernidad.



Transporte fluvial en Ribera de Santarém, junto al padrón de Santa Iría.

Cliché de A. Gueifão

Las nuevas obras de ingeniería representaron, en términos locales, el progreso material y espiritual. En la segunda mitad del siglo XIX, llegaron a la ciudad el alumbrado público, el suministro de agua y las cloacas, los hoteles, la cárcel de distrito y el matadero municipal. De esta época también datan los teatros, las escuelas primarias, el Liceo Nacional y la Escuela de Regentes Agrícolas, la Biblioteca Pública y el Museo de Distrito.

La ciudad romántica también se caracteriza por la abundancia de espacios públicos con jardines según la moda de la época. En Santarém, el más importante se ubicó en la alcazaba, dando lugar al trazado de una avenida entre el monte de Alporão y la fortaleza.

Pero la sociedad del siglo XIX exigía su propio paseo público. Así, en 1878 se creó el Passeio da Rainha, un jardín romántico, de tipo inglés, protegido por una reja de hierro.

Durante este siglo surgen las nuevas necrópolis, rodeadas de altos muros y distantes de los núcleos urbanos. En Santarém, el predio de los Arrábidos se transformó en cementerio.

Al acercarse el siglo XX, la ciudad se había modernizado y se había visto favorecida por su cercanía a Lisboa, que le daba acceso a las novedades comerciales, artísticas, arquitectónicas y culturales. Continuaba siendo un centro administrativo y, asimismo, presentaba estándares de vida y de calidad acordes a los nuevos tiempos. De ese modo, Santarém se ponía a la par de otras ciudades medievales, consolidándose como gran polo regional y generando las condiciones para una política de desarrollo, basada en infraestructuras educativas, habitacionales y de saneamiento básico, que se había iniciado en el siglo XIX y que continuaba implementándose a través de los nuevos proyectos.



Ficha Técnica

TÍTULO

Urbi Scallabis – Centro de Interpretación

PROJECTO DISEÑO GLOBAL

Lena Construções

INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Luís Mata

TEXTOS

Carla Ferraz (Arqueología)

Luís Mata (Historia)

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN

Carlos Santos

Centro de Arqueología de Almada

Cidália Botas

João Miguel Salgado (CMS)

Lena Construções

Museo Monográfico de Conímbriga

RÉPLICAS

Alexander Morais

Instituto Politécnico de Tomar

PROGRAMACIÓN DE ACTIVIDADES, DIVULGACIÓN Y LOGÍSTICA

Mónica Santos

PRODUCCIÓN GRÁFICA

MBVDesign

MONTAJE

Museo Municipal de Santarém

Lena Construções

EDICIÓN

©2009 Câmara Municipal de Santarém



Câmara Municipal de Santarém
Praça do Município
2000-027 Santarém
Tel.: 243 304 200
Fax: 243 304 299
www.cm-santarem.pt